

# Martí y Fidel, la Cultura de Hacer Política

*Armando Hart Dávalos*



**Hart,** con Cuba en el corazón



# Martí y Fidel, la Cultura de Hacer Política

*Armando Hart Dávalos*



ARCHIVO  
DEL DR. ARMANDO HART

**La imagen de la cubierta es de José Rodríguez Fuster**

**Trabajo de Archivo, compilación y dirección editorial**  
Eloísa M. Carreras Varona

**Diseño, composición y emplante**  
Lester Espinosa García

**Producción**  
Gladys González Gómez  
Ana María Hernández

**Sobre la presente Edición:**  
© Eloísa M. Carreras Varona, 2022  
© Sociedad Cultural José Martí, 2022

***Al presidente Miguel Díaz-Canel Bermúdez,***  
*porque desde su genuina cubanía,*  
*representa la esencia más pura de estas ideas martianas y fidelistas,*  
*las que ha asumido con dignidad y osadía,*  
*y las defiende con honor, gallardía y valor.*

# Contenido

**Dedicatoria / 5**

**HART, con Cuba en el corazón / 7**

por Eloísa M. Carreras Varona

**MARTÍ Y FIDEL, LA CULTURA DE HACER POLÍTICA**

**I La Cultura de hacer política en la historia de la Revolución cubana / 10**

**II La política martiana y fidelista se fundamenta en la cultura / 21**

**III La ética y el derecho: puntos de partida para la acción política /28**

## **HART, con Cuba en el corazón**

El 26 de noviembre del 2017, el Dr. Armando Hart Dávalos, Presidente fundador de la Sociedad Cultural José Martí y de la Oficina del Programa Martiano, partió a la inmortalidad; por lo que en esta IV Asamblea Nacional de Socios por vez primera no estará físicamente entre nosotros. En esta ocasión y en homenaje a su memoria, la Junta Nacional publica este folleto que contiene sus principales ideas sobre *La Cultura de hacer política* en **MARTÍ Y FIDEL**.

Por lo que en estas páginas está, esa decisiva arista temática que prevalece en la obra que Hart nos ha legado; de la que emerge su noción y discernimiento de una Cuba cubana, desde una perspectiva antimperialista en cuya base se encuentra la esencia puramente martiana y fidelista de sus ideas y pensamientos. La que viene a tener en su enfoque ideológico una propuesta que está marcada por esa forma abierta, creadora, anti dogmática, crítica y culta que tiene de ver y entender la historia, la cultura y la política. Por lo que este folleto viene a ser también una modesta contribución al momento presente desde *La Cultura de hacer política*; porque se trata de un texto fidelista y martiano, de problematización teórica acerca de la historia cubana y latinoamericana, desde la madurez del pensamiento de Hart, en el que resalta la cuestión ética, como la clave *del nervio central de la historia espiritual de Cuba*. Por lo que su voz, una vez más estará en el diálogo sobre el futuro de Cuba y el mundo, permitiéndonos hacer crecer nuestra martiana fe en la humanidad.

En cada una de estas páginas, él nos sitúa en el *bando de los que aman y construyen* con la verdad, en la guerra de pensamiento que se nos hace y en la que se juega a la desmemoria de las más jóvenes generaciones de cubanos que no vivieron y aún

desconocen determinadas etapas de la Revolución. De igual modo, podemos encontrar aquí, las claves para la comprensión de la conciencia de ser cubano y la voluntad de serlo que se ha manifestado a través de toda nuestra historia hasta el momento presente.

El Dr. Hart fue un ser que amanecía y terminaba el día lleno de proyectos, era creativo, tenaz, perseverante y esforzado; no conoció el tedio, la monotonía o la rutina, jamás. En su actuar cotidiano, practicó la filosofía de la ética y el optimismo revolucionario unida a su vocación de servicio a la Patria y a la Revolución, lo cual significaba estar allí donde hacía más falta, en el momento oportuno para desbrozar del arribismo y la mediocridad el camino a la luz. Aparecían entonces su ternura, paciencia, mirada profunda y reflexiva, siempre dispuestas al diálogo de lo esencial y a la exposición de la verdad. Pero por encima de todas esas cosas, el Dr. Hart fue un hombre bueno, fue un ser bondadoso en la profundidad total de esa cálida y tierna palabra. Su vida estuvo bordada de sencillez, humildad y modestia, al punto que jamás reparó en el hecho de que como dijera el poeta Miguel Barnet, su nombre ya estaba no solo en los museos, sino también en la leyenda.

Conozco que vivió convencido de que gracias a nuestra historia y cultura, el pueblo cubano sabrá vencer cualquier dificultad que se presente por gigantesca que esta sea, tal como supieron hacer los hombres de Baraguá ante las dificultades que tuvieron entonces, porque nuestra *Cultura de Emancipación*, es nuestra *Cultura de Liberación*, es nuestra *Cultura de Baraguá*, que es nuestra *Cultura de hacer política*, la que sirve de sostén a nuestro pensamiento radical transformador americano, hijo de *la hermandad de Ariel*.



Con este texto el Dr. Hart nos invita a sumarnos a la ofensiva de su propuesta cubana, fidelista y martiana, latinoamericana y antiplattista, para que no solo defendamos, sino que desarrollemos una Cuba cubana para siempre.

Dra. C Eloísa M. Carreras Varona.



# **MARTÍ Y FIDEL, LA CULTURA DE HACER POLÍTICA<sup>1</sup>**

## **I *La Cultura de hacer política en la historia de la Revolución cubana***

Lo que he llamado *La Cultura de hacer política* que **MARTÍ Y FIDEL** representan, revela el fruto más puro y útil de la historia de las ideas cubanas. Obsérvese que no digo cultura política que, desde luego, fue la fuente esencial de la cual se nutrió el patrimonio cultural y la inmensa sabiduría de ambos; porque me estoy refiriendo a las formas prácticas de su materialización y a las maneras de vencer objetivamente los obstáculos que se levantan ante todo proyecto trascendente. Para salvaguardar la independencia plena del país y mantener la unidad nacional, resulta imprescindible abordar tanto los fundamentos teóricos de la cultura que se gestó desde los tiempos forjadores de la nación cubana como las enseñanzas prácticas de la política de **MARTÍ Y** de **FIDEL**, su principal discípulo y continuador.

---

1 Este folleto ha sido compilado para la IV Asamblea Nacional de Socios de la Sociedad Cultural José Martí y abarca una versión de los siguientes textos de su autor: "Cultura y política", artículo publicado en el periódico *Granma*, el 31 de diciembre de 2005; conferencia que dictó en el Consejo Nacional Ampliado de la FEU, en el Teatro de la CUJAE, 18 de diciembre de 2007; palabras en el I Taller Martiano "Patria es humanidad", organizado por el Comité Municipal del PCC Plaza de la Revolución y la Oficina del Programa Martiano, en el Salón Bolívar del Centro de Estudios Martianos, el 23 de junio de 2008. Asimismo, contiene las tres conferencias que pronunció en el Taller "El misterio de Cuba" del Centro de Estudios Martianos: "La Cultura de hacer política en la historia de la Revolución cubana", el 24 de abril de 2009; "La política martiana y fidelista se fundamenta en la cultura", el 29 de mayo de 2009 y "La ética y el derecho: puntos de partida para la acción política", el 23 de junio 2009.

El punto de partida de la Cultura cubana está en la ética como principio rector de la política, lo que nos conduce a destacar el papel de la educación en su desarrollo y fortaleza. Por eso he debido subrayar especialmente que, en el campo de la política las ideas de **MARTÍ Y FIDEL** constituyen el aporte esencial del pensamiento cubano a la cultura política y filosófica universal, en lo que he denominado *La Cultura de hacer política*. Esta práctica tiene unos fundamentos filosóficos que es preciso conocer y estudiar para entender mejor su entretejido y comprender las razones por las que la política cubana ha adquirido una singular influencia en el mundo en los últimos cincuenta años.

De Félix Varela dijo José de la Luz y Caballero que fue el hombre que nos enseñó "primero en pensar" y podemos agregar que Luz nos enseñó a conocer, **MARTÍ** a actuar y **FIDEL** a vencer. Por eso me permito emplear una expresión del Maestro que puede hoy resumirse en el *hilo invisible* de ideas que une a dos siglos de historia. Estúdiese el *hilo* que enlaza a estos hombres en la memoria cubana de dos siglos y podremos despejar el misterio del programa ultrademocrático de **JOSÉ MARTÍ**, a lo cual nos convocaba en los años veinte Julio Antonio Mella y, asimismo, podemos encontrar las razones económicas, sociales, políticas y culturales que han hecho invencible a la Revolución cubana.

¿Cómo ocurrió este proceso de ideas? Varela y Luz recibieron la más elevada cultura europea que culminó en la Ilustración, los enciclopedistas y la llamada modernidad y, por tanto, la expresión más elevada del pensar científico alcanzada por la evolución histórica occidental. A su vez, asumieron de forma pura, sin las mistificaciones de la sociedad europea, la herencia ética de raíz cristiana, cuyo primer antecedente en América se remonta al siglo XVI con Fray Bartolomé de las Casas. La originalidad y

el mérito de estos maestros está en que no pusieron en antagonismo la creencia en Dios con los progresos de la ciencia. Esto, en la primera mitad del siglo XIX, es un *milagro*, entendiendo este calificativo con el significado que señala el diccionario: “suceso o cosa rara, extraordinaria y maravillosa”. De esa manera los mejores principios éticos de la civilización occidental, contenidos en el mensaje de Jesús de Nazaret, resultaron válidos para creyentes y no creyentes. No se presentaron en contradicción con la cultura de la *edad de la razón* ni, por consiguiente, con los ideales más progresistas y humanistas del siglo XIX.

¿Dónde está la clave de que las ideas de la identidad nacional cubana fueran válidas para creyentes y no creyentes? En la Cultura cubana, desde los tiempos forjadores de la nación, los principios éticos de raíz cristiana adquirieron un papel esencial en nuestro devenir histórico. La ética ha sido durante milenios el tema central de las religiones. Por ello he afirmado que la importancia de la ética para los seres humanos, la necesidad de ella, se confirma por la propia existencia de las religiones. Su valor y significación son válidos tanto para los creyentes como para los no creyentes pues ella se relaciona con las apremiantes exigencias del mundo actual. Los creyentes derivan sus principios del dictado divino. Los no creyentes podemos y debemos atribuírselos, en definitiva, a las necesidades de la vida material, de la convivencia entre los seres humanos. Puede apuntarse también, como una singularidad de nuestra tradición cultural el no haber situado la creencia en Dios en antagonismo con la ciencia, por eso se dejó la cuestión de Dios para una decisión de conciencia individual. Así se asumió el movimiento científico moderno y ello permitió que la fundamentación ética de raíz cristiana se incorporara y se articulara con las ideas científicas lo cual abrió extraordinarias posibilidades para la evolución de las ideas cubanas.

De igual modo, del pensamiento de **MARTÍ** se deduce la necesidad de articular emociones, inteligencia y acciones. Es precisamente la ausencia de esta articulación el gran déficit que arrastra el pensamiento filosófico de lo que hoy llamamos *occidente*. Las emociones forman parte de la realidad y los que investigan el sistema nervioso, en especial el cerebro humano, están confirmando por vía de las ciencias naturales este hecho objetivo que cualquier ser humano tiene que reconocer. Mucho se habla hoy de la inteligencia emocional y existen valiosísimos textos sobre este aspecto. Articular la inteligencia y el amor: he ahí la fórmula que se necesita para asumir el reto que tenemos de salvar la humanidad.

Quienes consciente o inconscientemente, con tal o cual propósito, han tratado de hacer política en Cuba dañando a la cultura o sin contar con ella, acabaron lesionándola profundamente, pues chocaron con la Revolución. El proceder político que no se fundamente en la mejor tradición intelectual y académica de la nación, será, en el menos grave de los casos, una superficialidad o ignorancia, pero también podrá significar engaño y simulación, lo que conducirá, si no se le detiene a tiempo, a la claudicación. Es necesario promover socialmente desde la base hasta la cúspide tareas relacionadas con el fortalecimiento de la integralidad de los componentes de la comunidad basados en la moral y la política culta. Cultura y acción política y la consigna de *unir para vencer* son la clave para encontrar el camino al futuro.

Los valores descritos nutrieron el ideario de los fundadores de la nación, de la que Céspedes y Agramonte fueron sus más genuinos representantes. Sus ideas se articularon, a su vez, con lo que he llamado la cultura de los Maceos, que incluía las más diversas corrientes, tal como llegaron a la región oriental de Cuba a través del Caribe y la población esclava y explotada en general los asumió con un

carácter propio, singular, recreándola y orientándola a favor de la justicia social. Este proceso constituyó un antecedente de lo que conocemos en nuestra época, como la *Cultura de la Emancipación*.

De toda esta inmensa sabiduría se nutrió la mentalidad privilegiada y de refinada sensibilidad poética, ética y política de **MARTÍ**. Para desarrollar una política práctica y un quehacer educativo como el que él describe, y alcanzar a su vez el triunfo de las aspiraciones humanistas contenidas en su sabiduría universal, por eso es necesario estudiar los fundamentos filosóficos de su cultura. Ellos son hijos de una aspiración ética que tiene como premisa fundamental la justicia. Tengo, pues, que subrayar que la justicia es la categoría fundamental de la cultura, lo cual está así reconocido por los más importantes investigadores y pensadores de las ciencias naturales y de las de carácter social.

Admira apreciar también, cómo el Apóstol desde finales del siglo XIX, denunció la grave crisis de la modernidad norteamericana que hoy alcanza más peligrosas consecuencias y describió su carácter, derivado del divorcio entre el crecimiento de la riqueza impulsado hacia el individualismo feroz y las enormes limitaciones de la vida espiritual. Sobre estos fundamentos el Maestro incorporó a la tradición decimonónica cubana dos elementos esenciales: de un lado, el conocimiento profundo y minucioso de Estados Unidos, los peligros de su expansión por América y el mundo en el estudio de lo que llamó *gérmenes funestos* que iniciaban entonces en aquella república su obra de destrucción y del otro, las formas prácticas que debían aplicarse para lograr la independencia y asegurarla hacia el futuro; es decir, la unidad de nuestro pueblo.

Por otra parte, el antimperialismo y la práctica política de fundamentación ética universal, están presentes en la médula de la cultura de **FIDEL**. Y por

eso su gran aporte ha sido enriquecer los modos martianos de hacer política en las condiciones creadas por el desarrollo científico-técnico, en especial en las esferas de la información y de la promoción de las ideas; esto, sobre el fundamento y la orientación del ideal antimperialista y socialista, tal como se proyectó en el siglo xx. Sobre la base de la tradición y las enseñanzas martianas, **FIDEL** desarrolló en nuestra centuria la idea revolucionaria de *unir para vencer*. Superando así, la vieja divisa reaccionaria de la tradición conservadora de *divide y vencerás*.

La historia de nuestro país permite comprobar que esta concepción acerca de cómo hacer política está en el nervio central de la evolución cubana durante dos siglos. Pienso, en particular, que esta es la enseñanza principal que los cubanos deseamos se extraiga de los cincuenta años transcurridos desde el 26 de julio de 1953 hasta nuestros días. *Unir para vencer* es la clave de la política martiana que la Generación del Centenario, bajo la dirección de **FIDEL**, exaltó al plano más alto durante la segunda mitad del siglo XX y principios del XXI. Aspiramos a investigar y mostrar los caminos recorridos en el proceso integrador del pueblo cubano, sus fundamentos y, en especial, la manera de lograr esa unidad por la vía de la práctica política y de la educación. La evolución económica y social de la historia de Cuba, constituye la base de ese enorme saber y de ella se derivan las conclusiones que aquí presentaremos.

La inmensa y contradictoria experiencia del dramático siglo XX nos da la clave para comprender la naturaleza del desafío que enfrentamos. La esencia filosófica de la tragedia de dos mil años de historia universal, que tiene sus antecedentes inmediatos en el siglo XX, está en la ruptura que se hizo entre ciencia y utopía. En **MARTÍ** y en la Cultura cubana en

general cristalizó la articulación de estos dos planos de la vida para forjar un pensamiento creador de la conciencia humana que tiene validez universal.

Este pensamiento que forma parte del patrimonio cultural cubano y ha conservado sus raíces originales; se ha enriquecido en el curso de las dos últimas centurias. El importante caudal cultural que sintetizan **MARTÍ** y **FIDEL** en cuanto a las formas de hacer política constituye un patrimonio sustantivo y una de las características definitorias de la identidad nacional cubana.

Esto ha sido posible por la política fidelista de fundamentación martiana, lo cual constituye una lección imborrable en la historia. Su prerrequisito esencial ha estado en la unidad popular y en la fundamentación cultural, en cuyo corazón se halla la aspiración de justicia universal que el genio de **FIDEL** asumió de la inmensa tradición cubana y latinoamericana de cosmovisión bolivariana y martiana. Quienes en el presente o en el futuro inmediato o lejano pretendieran borrar de la conciencia de las masas dichos ejemplos, deben saber que tal acción criminal les causará los más graves problemas al propio sistema que representan; no hay vuelta atrás y si se intentase, son impensables las desastrosas consecuencias que ello tendría, no solo para Cuba, sino para América y el mundo.

No es fácil encontrar, en la historia de los países occidentales, políticos de la estatura de **FIDEL CASTRO** y de su maestro, el héroe de Dos Ríos. Esto se fundamenta —como no me cansaré de repetirlo— en los principios éticos de valer universal de nuestra cultura y poseen argumentación lógica y filosófica, que resulta indispensable estudiar con mayor profundidad en nuestro país y proyectarlos a escala internacional.

Más de medio siglo en la práctica política en el seno de la Revolución cubana y, en especial, en sus relaciones con el Movimiento Revolucionario Latinoamericano me ha enseñado que los vínculos entre cultura y



política constituyen un elemento clave para el éxito de cualquier proceso de cambio político. La tradición de nuestras patrias confirma la aspiración contenida en la *Cultura de Emancipación* y de integración multinacional que El Libertador Simón Bolívar caracterizó como nuestro *pequeño género humano* y **MARTÍ** llamó *República moral de América*. La tendencia fundamental de esa cultura es antiimperialista y sus raíces principales están en la población trabajadora y explotada, a la que se unió la intelectualidad progresista en el empeño emancipador que se halla presente en lo más revolucionario de nuestra evolución espiritual.

Cada día tengo mayor satisfacción al recordar que la Generación del Centenario de **MARTÍ**, la Generación de **FIDEL**, desde hace más de medio siglo mantiene la cultura ética como tema central; ahí está la clave: cultura, ética, derecho y política solidaria. En la articulación de estas cuatro categorías se halla la fórmula del *amor triunfante* y del *equilibrio del mundo* postulado por el Maestro. Es necesario precisar qué entendemos por cada una de ellas: Cultura, cuya categoría primigenia y superior es la justicia; Ética, definida como lo hizo el Maestro Luz y Caballero cuando postuló que la “Justicia era el sol del mundo moral”; Derecho, como lo definió **MARTÍ** “Existe en el hombre la fuerza de lo justo y este es el primer estado del Derecho” y Política solidaria, la que, en su sentido más universal y abarcador del término, significa “Con todos y para el bien de todos”.

Para alcanzar estas nobles aspiraciones tenemos que fundamentarnos en la memoria histórica de América. Hay una idea de **MARTÍ** a la que debemos prestar mucha atención, *el secreto de lo humano* dijo el Apóstol cubano— *está en la facultad de asociarse*. Esta idea es coincidente con lo señalado por Marx en el sentido del sujeto se hace objetivo en su relación con los demás sujetos. Ambas ideas constituyen elementos esenciales del trabajo a favor del socialismo y de la

Revolución. Ahí está la clave de la institucionalidad, la organicidad y sistematicidad que necesita el socialismo, pero ¿cómo alcanzarlas? Sobre la base de la tradición cubana y latinoamericana de cosmovisión bolivariana y martiana, tal y como lo hizo **FIDEL CASTRO**. Este ha sido un aspecto definitorio de la práctica política que muchas veces no se ha entendido ni siquiera por aquellos que estaban de acuerdo con nuestras ideas.

Hay que saber diferenciar y, a su vez relacionar, ideología entendida como producción de ideas o como ciencia del estudio de las ideas, de un lado y de la práctica política concreta, del otro. La primera, inspira y orienta a la segunda; pero no es ella. La segunda promueve y desarrolla materialmente la acción política hacia los fines y objetivos que se proponga. La confusión al diferenciar ambos conceptos puede conducir al dogmatismo. No relacionarlos puede llevarnos a la dispersión y a la anarquía.

En el equilibrio entre las formas de hacer política y los objetivos que nos propongamos, está la esencia del pensamiento de **MARTÍ**. La práctica política la entendemos, aquí, como la que se lleva a cabo con el objetivo de movilizar las personas a favor de tal o cual aspiración. Hay que ir al rescate del término política y ello solo se puede alcanzar desde una óptica genuinamente universal. Recordemos como **MARTÍ** la definió: "La política es el arte de inventar un recurso a cada nuevo recurso de los contrarios, de convertir los reveses en fortuna; de adecuarse al momento presente, sin que la adecuación, cueste el sacrificio, o la merma importante del ideal que se persigue; de cejar para tomar empuje; de caer sobre el enemigo, antes de que tenga sus ejércitos en fila, y su batalla preparada."<sup>2</sup> Es decir, se trata de una categoría de la práctica que **MARTÍ** relaciona con la ética, el derecho,

---

2 J. Martí. Escenas europeas. En Obras Completas. Editorial Nacional de Cuba, 1964, T 14, p. 60.

la solidaridad y la justicia. Por eso cuando concibe la política como un arte regido por principios éticos, hace un aporte original a la historia de las ideas cubanas.

Es la relación de la política con la *Cultura de emancipación* la que nos propicia la mejor identificación entre la vanguardia, las inmensas masas de la población y los intelectuales, precisamente porque, como se ha planteado, la cultura es la fuerza que más vínculos establece con la sociedad en su conjunto. Y en particular en América Latina responde a las necesidades de emancipación nacional y social. Solo a través del establecimiento de relaciones fluidas entre vanguardia revolucionaria y el movimiento cultural podrán llevarse adelante los procesos de cambios que necesitan nuestros pueblos latinoamericanos y caribeños. Pero no se trata solo de una cuestión cultural, sino de algo muy práctico y concreto como saber hacer política revolucionaria; porque se tiene que asumir con claridad la importancia movilizativa del arte y la cultura y comprender que en ella se hallan los fundamentos de nuestras ideas redentoras.

La manera en que podemos asumir la experiencia martiana y fidelista para enfrentar los problemas está en dejar atrás todo sectarismo, promover la unión en empeños comunes, situar los objetivos inmediatos más importantes y que, en todo caso, sean las personas, individualmente, las que se alejen por su propia voluntad del propósito unificador, pero esto no excluye el esclarecimiento cultural profundo, por el contrario, lo exige. He ahí la complejidad y sutileza de la cuestión. Esto fue lo que hizo **MARTÍ** al fundar el Partido Revolucionario Cubano en 1892 y organizar la guerra necesaria. Su vida y obra confirman que su valor político esencial estuvo en lograr la unidad de los cubanos en la lucha por ser libres del colonialismo español. Y eso, no lo logró haciendo concesiones o aceptando argumentos mediacionistas

con los elementos que le negaban la posibilidad de independencia radical, por el contrario, nadie fue más crítico al anexionismo y al reformismo, pero lo hizo mediante un debate profundo, orientado a ganar a las personas confundidas para la causa de la independencia. La esencia humanista de este principio martiano está en que fue un hombre defensor de la libertad y la dignidad humanas para todos los individuos y, al mismo tiempo, fue un hombre que buscaba fórmulas armoniosas para conseguir sus objetivos.

Hay personas radicales que no son suficientemente armoniosas y no pueden enfrentar eficazmente el drama de nuestra época. Hay que ser radicales en defensa de la libertad y la dignidad humanas y armoniosos a la vez en la tarea de aunar voluntades, esa es la raíz de la política martiana. Radical y armonioso, reitero he ahí la clave para encontrar las formas de hacer política de **JOSÉ MARTÍ** y **FIDEL CASTRO**.

Comoquiera que disponemos de una experiencia inmediata en el proceso de la revolución triunfante, exponemos las siguientes enseñanzas extraídas de la práctica revolucionaria de **FIDEL**.

A mediados del siglo XX se imponía el ideal socialista, teóricamente con fundamentos culturales, como necesidad de la política cubana. Esto no estaba en la superficie, pero sí en el sustrato de nuestras realidades. En la génesis de la Revolución cubana que en 1961 proclamó su carácter socialista, está el Moncada, aunque el movimiento iniciado entonces no revelaba su contenido, sí se hallaba en sus exigencias económicas, sociales y morales que más tarde, desde 1959, sirvieron de presupuesto a un programa de esa naturaleza. La destreza política de **FIDEL** consistió en no proclamar el socialismo entonces —aunque él ya tenía una cosmovisión de ese carácter— porque no resultaba práctico ni táctico hacerlo, aunque, desde luego, tampoco podía rechazarlo ni pasarlo por alto. Actuó aquí como lo hubiera hecho **MARTÍ**.

## II La política martiana y fidelista se fundamenta en la cultura

Al situar la cultura como la máxima prioridad inmediata y mediata de la política nacional e internacional, **FIDEL** se ha colocado hacia el siglo XXI en los puntos más avanzados de la vanguardia ideológica universal, para enfrentar los graves desafíos que tienen ante sí, la América y el mundo. Sus ideas están en el lugar más avanzado del movimiento filosófico de la contemporaneidad; porque lo hace colocando la cultura como genuina creación humana, en el centro de la política y de las ideas.

Es necesario extraerle consecuencias prácticas a este hecho fundamental. Porque no hay otra alternativa, o la humanidad encuentra el camino de la cultura o se impondrán el caos y la barbarie. Coronar la edad moderna y el inmenso desarrollo científico–tecnológico alcanzado con los más elevados principios culturales y específicamente éticos de la historia universal, es la única posibilidad de sobrevivir en una civilización que está agotada espiritualmente. En las ideas de la intelectualidad cubana de dos siglos, está nuestra fuerza, la que nos cohesiona, y también la que nos permite presentarnos ante el mundo. Esta concepción está en el sustrato del pensamiento de **MARTÍ** y de la Cultura cubana decimonónica.

Para que Cuba emergiera como nación independiente fue necesario hacer frente a los designios de las principales potencias de la época, presentes en la región y el logro de la unidad de los patriotas se convirtió desde el principio en un objetivo estratégico. La abolición de la esclavitud y la unidad frente a los factores adversos a la independencia confirieron una singularidad al pensamiento y a la cultura nacional cubana, en relación con lo ocurrido en los procesos independentistas de las antiguas colonias de España en el continente.

Las raíces fundamentales de las ideas filosóficas de la cultura se pueden encontrar en los más grandes descubrimientos científicos de la historia de Occidente. Que el sistema social dominante, en Europa y en Estados Unidos, no haya extraído las conclusiones filosóficas que se derivan de sus grandes descubrimientos científicos, es prueba de su incapacidad para comprender el recorrido de la ciencia y la cultura creadas por el hombre desde la más remota antigüedad hasta nuestros días.

Sin embargo, José Carlos Mariátegui, desde Indoamérica, con su saber profundo, en especial con la guía del materialismo histórico, exaltó el significado de los descubrimientos de estos tres hombres: Darwin, Marx y Freud. Afirmó que eran rechazados por las masas por razones psicológicas, ya que se resistían a admitir los aportes que, para la cabal comprensión del hombre y de la sociedad, habían hecho estos tres sabios. Decía Mariátegui que lo grande del hombre reside precisamente en que habiendo nacido de esas raíces -el reino animal, la economía y el sexo- fue capaz de elevarse a las más altas escalas de la espiritualidad.

La singularidad humana en la historia universal está en que el hombre toma conciencia de su propia existencia, de su pertenencia a la naturaleza, y se plantea como exigencia descubrir y descifrar el misterio de lo desconocido. Es el único ser viviente que tiene ese reto, de ahí nace la cultura hasta convertirse en segunda naturaleza. Ella es, a la vez, claustro materno y creación de la humanidad. No hay hombre sin cultura y esta no existe sin el hombre y ese afán por descubrir lo lleva al extremo de intentar encontrar el sentido de su propia creación. No hay, obviamente, respuesta racional a este interés humano; sin embargo, en parte la puede hallar aquí en la Tierra, cuando asume que todos los hombres, sin excepción, tienen derecho a una vida plena de

felicidad, tanto material como espiritual y, por tanto, facilitar que se supere la enajenación social a que está sometido. Ahí surgen la ética y la necesidad de ejercer la facultad de asociarse, que **MARTÍ** sitúa como el *secreto de lo humano*.

Alguien me dijo una vez críticamente que yo consideraba que *todo era cultura*. Por eso le respondí: ella está en todo y donde no se halla se encuentra la ignorancia, el camino de la barbarie y también la mediocridad carente de entusiasmo creativo. Luz y Caballero señaló que el entusiasmo nunca fue patrimonio de los mediocres. Estas ideas vienen de la tradición espiritual de la nación cubana y están presentes en la política de nuestra Revolución.

Todo este aporte del patrimonio cultural cubano, de la unión entre pensar, conocer, actuar y vencer resulta cada día más necesario para enfrentar los retos políticos, ideológicos y culturales del siglo **xxi**. Debemos asumir plenamente estos desafíos con **MARTÍ** y sus radicales concepciones acerca de la educación como medio eficaz para alcanzar la felicidad y el mejoramiento humano, no olvidemos se sentencia: *Ser bueno es el único modo de ser dichoso/ Ser culto es el único modo de ser libre*.

Una política revolucionaria en el siglo **xx** será aquella que abra cause a la utilización más plena de ese caudal de inteligencia adquirida y que permita ponerlo en función de dar respuesta a los colosales desafíos que tiene la humanidad.

La patria grande del Libertador y del Maestro posee la síntesis histórico-cultural más completa de la humanidad. Y es así, precisamente, porque, como afirmó Bolívar: No sabemos exactamente lo que somos. Que no somos blancos, ni indios, ni negros, sino nueva síntesis de todos ellos. Es difícil encontrar otra región del mundo actual que posea, por historia, la vocación de universalidad solidaria que tiene Nuestra América. Entre nosotros no

existen los nacionalismos estrechos y fanáticos que dolorosamente están presentes en otras regiones. En el nacionalismo latinoamericano y caribeño está inserto el ideal de integración multinacional y una disposición generosa de alcance universal. Nuestras contradicciones existen y muchas de ellas tienen un carácter complejo; pero, en esencia, se presentan como la lucha entre ignorancia y cultura.

Una articulación sólida como la que nos proponemos en este terreno debe superar los debates teóricos y abstractos de doctrinas filosóficas, políticas y sociales, tal como nos llegaron de Europa, porque de otra manera no escaparemos jamás del laberinto ideológico sin salida práctica ni útil. Tenemos que plantearnos otra forma de abordar el tema de las ideas y de la cultura que resulte válida para propiciar el vínculo de la intelectualidad latinoamericana y caribeña con todo el pueblo trabajador.

Articular estos empeños sobre el fundamento de un sólido humanismo universal y del reconocimiento de la identidad de cada grupo humano, nación y de toda nuestra área, es la única forma de arribar a un concepto de universalidad. Así, lo universal se define como complejo de identidades.

Esta síntesis universal es la que debe servir para enfrentar los conflictos sociales, económicos y políticos que tenemos por delante. Ellos se presentan a partir de tres planos fundamentales. Expliquémoslo desde el punto de vista de los intereses de los pueblos, las comunidades y las masas explotadas. Se trata de la necesidad de defender la identidad de las naciones, grupos étnicos culturales y colectivos humanos, de garantizar su derecho a una civilización superior y de que la internacionalización de las riquezas que hoy llaman *globalización* se desarrolle sobre fundamentos de la más amplia solidaridad.

Identidad, civilización y universalidad son tres categorías que hay que articular con amor



e inteligencia para alcanzar la *globalización* que necesita la humanidad. Ese es el fundamento actual de la idea martiana sobre el equilibrio del mundo. Las ideas de identidad, civilización y universalidad dejan su impronta sobre los sucesos sobresalientes de nuestros días. La defensa de nuestra identidad, de nuestro derecho a una civilización más elevada y a que la universalización de la riqueza sirva a los propósitos de la solidaridad pasa en nuestros días por el rechazo a la llamada *globalización neoliberal* y a los intentos de violentar el derecho soberano de los pueblos. Reitero que para esto es necesario exaltar el humanismo latinoamericano y caribeño.

Dicha síntesis en la historia de Cuba se revela en cuatro personalidades del pensamiento filosófico, político y social del siglo XIX y primer tercio del XX: Varela, Luz, Martí y Varona. Los cuatro fueron maestros de escuela. Se trata de una originalidad con relación a la cultura occidental de los dos últimos siglos. Este pensamiento se reveló en dos planos fundamentales, el de la política y el de la educación. Es importante estudiar las fuentes de la cultura que ellos representaron y recrearon, en especial porque la misma se convirtió en las semillas forjadoras de la cohesión de la nación cubana y se articuló en el siglo XX con el pensamiento socialista.

Para alcanzar una escala más alta es indispensable estudiar también, a partir de estas raíces, los dos planos esenciales de la cosmovisión cultural martiana. Estos se refieren a la educación y su papel en la transformación del hombre y a las formas cultas de hacer política. La importancia de la educación y la cultura nos viene desde los tiempos forjadores de la América bolivariana. Simón Rodríguez, el maestro de El Libertador, a quien este llamó Sócrates de América, tenía enraizado en su conciencia el valor transformador de la educación y la enseñanza. Nos habló, con claridad, de la educación social del pueblo

como un medio de hacer prevalecer sus intereses. Apreció en su ilustre discípulo el hombre capaz de esa revolución que es la que hoy precisamente necesitan América y el mundo. Pero hay más, el ilustre educador venezolano señaló que sin la práctica los principios quedan en teoría. Es decir, se trataba de una idea alejada de la vida real, de una aspiración utópica sin posible realización; y en todo caso, de una utopía realizable hacia el futuro, es decir, la que necesitaba entonces América y la que reclama el siglo XXI para nuestra área y el mundo.

Todas estas aspiraciones se enriquecieron con el triunfo de la Revolución. Ellas habían servido de inspiración a lo mejor del magisterio y el profesorado cubano durante la primera mitad del siglo XX. Desde luego, en la práctica de entonces estaban distorsionadas por la influencia de la corrupción, el entreguismo a los gobiernos neocoloniales, pero la escuela cubana exaltó estos valores en todas las épocas.

Con el triunfo de la Revolución, se comenzó a relacionar el empeño educacional con las necesidades del desarrollo económico y social y con los centros de producción en general. El vínculo entre la Universidad y las instituciones de ese carácter es una experiencia importante a estudiar. De igual manera, se ensanchó y desarrolló a amplias escalas la relación escuela-familia-comunidad.

Desde los tiempos de Mella, la Universidad Popular José Martí y sus aspiraciones a estrechar vínculos entre el pueblo y nuestra Alma Mater, sirvió de luz al quehacer político-intelectual cubano como elemento fundamental de las reformas, porque el gran dirigente comprendió que los cambios académicos no podían realizarse si no había una profunda renovación social. Hoy estamos llevando esto a planos todavía más altos con las ideas de **FIDEL** sobre el tarea y función de la cultura.

Para medir el alcance en profundidad del papel político que desempeña la intelectualidad y, por tanto, la cultura, es importante estudiar una definición de lo que significa cultura y que ha sido históricamente tergiversado.

Como hemos subrayado antes, el contenido primigenio y fundamental de la cultura desde su génesis y larga evolución, es la justicia. Esta verdad científica, reconocida y fundamentada por las más prestigiosas investigaciones antropológicas y psicológicas acerca de cómo el hombre de la prehistoria forjó la civilización, ha sido ignorada y enturbiada por la mediocridad y por los intereses egoístas empeñados en mantener privilegios e impedir el triunfo de la verdad.

En cuanto a la Cultura cubana su fuerza se deriva de que nació, creció y desarrolló a favor de la justicia, entendida esta en su acepción más universal y ello ha permitido a la Revolución cubana mantener una estrecha unidad y relación fluida entre la dirección política, los intelectuales y artistas. Esta es una experiencia a tomar en cuenta para los procesos de cambios sociales, como los que tienen lugar en América Latina.

Nuestra tradición cultural subraya la necesidad de hallar formas de acción y movilización social que resulten eficaces para la materialización de los objetivos propuestos. Allí es donde se encuentra lo original en el aporte de la cultura de **FIDEL**.

### III La ética y el derecho: puntos de partida para la acción política

El punto de partida de la Cultura cubana está en la ética como principio rector de la política, lo que nos conduce a destacar el papel de la educación en el desarrollo y fortaleza de la civilización. Esto se deriva de la circunstancia de que la cultura nacional surgió en combate contra la injusticia, la esclavitud y a favor de la independencia nacional. Obviamente, una cultura que nació y se desarrolló en relación con el enfrentamiento consecuente contra la injusticia, adquirió una fuerza singular.

La tradición del país subraya la necesidad de hallar formas de acción política y movilización social que resulten eficaces para la materialización de ese objetivo y esto impone la necesidad de estudiar los fenómenos de la superestructura, y es que estos sólo pueden resolverse a través de la institucionalización, cuya expresión más alta en nuestro país está en la Constitución de la República. Ahí es donde se encuentra lo original en el aporte de la cultura que heredó y recreó **FIDEL**.

En un mundo necesitado de cohesión y unidad para enfrentar los gravísimos desafíos que tiene ante sí, el llamado sistema de la democracia representativa o pluripartidismo, es ya obsoleto e impotente para asumir la gobernabilidad de las naciones a escala internacional. Hay que buscar nuevas formas de democracia que deben ser de participación de las inmensas mayorías del mundo. Es imprescindible analizar la aguda crisis de la democracia representativa o pluripartidismo y avanzar hacia fórmulas que garanticen la más amplia participación popular.

La Cuba de los 50 mostró, en forma descarnada, la autodestrucción del pluripartidismo al no poder hacer ninguna acción ante la tiranía de Batista. La

crisis del pluripartidismo se reveló también con todo dramatismo en Chile, donde el sistema pluripartidista más elaborado y culto de nuestra América condujo a la victoria del presidente Allende, el que fue después asesinado por un golpe fascista. El proceso venezolano es una muestra de la crisis política y moral de los sistemas llamados de democracia representativa y emergió de ella un gobierno popular con Hugo Chávez y las banderas bolivarianas al frente.

Para estudiar este fenómeno de implicaciones internacionales es necesario estudiar la historia de lo ocurrido en el siglo XX. El error o déficit esencial que se halla en el sustrato de los reveses sufridos por lo que se llamó izquierda en el siglo XX y, en consecuencia, las ideas revolucionarias y socialistas, los que quedaron estancadas y no pudieran abrirse paso; tiene sus raíces entre la práctica política y la cultura. La tragedia se reveló como un problema universal para la práctica revolucionaria del siglo XX. Para dar un paso de progreso revolucionario y asumir las enormes y complejas responsabilidades de hoy, es necesario hacer una reflexión histórica.

No se hable de justicia sin hablar, en primer lugar, de la justicia para los trabajadores explotados y para todo el pueblo. De la misma manera, no se hable de democracia si no se logra la participación de todo el pueblo o de la inmensa mayoría en el enfrentamiento de los problemas.

Veamos el hecho a la luz de la experiencia histórica de América Latina en el siglo XX, medio siglo de práctica política en el seno de la Revolución cubana y, en especial, en sus relaciones con el Movimiento Revolucionario Latinoamericano me han enseñado que allí donde se divorció la práctica política del movimiento intelectual y artístico, se produjeron retrocesos y derrotas muy negativos para el movimiento revolucionario. Vale la pena que se haga una reflexión sobre esta importante cuestión. La

tragedia se reveló como un problema universal para la práctica revolucionaria del siglo XX, la ruptura de los vínculos entre cultura y política.

La tradición de nuestras patrias confirma la aspiración contenida en la Cultura de emancipación y de integración multinacional que El Libertador Simón Bolívar caracterizó como nuestro *pequeño género humano* y **JOSÉ MARTÍ** llamó *república moral de América*. La tendencia fundamental de esa cultura era antimperialista y sus raíces principales están en la población trabajadora y explotada. Lo más inmediatamente importante para la política revolucionaria era y es, alentar esa tendencia. Y esto se puede y debe hacer procurando la incorporación de la intelectualidad al empeño emancipador que se haya presente en lo más revolucionario de nuestra evolución espiritual.

En conclusión, si no se establece relaciones fluidas entre las revoluciones y el movimiento cultural nunca triunfarán los procesos de cambios. Se trata no sólo de una cuestión cultural, sino de algo muy práctico. Para saber hacer política revolucionaria hay que asumir la importancia movilizativa del arte y la cultura, y comprender que en ella se hallan los fundamentos de nuestras ideas redentoras.

El error tiene raíces en el dogmatismo de base psicológica y en el egoísmo humano. En ocasiones se sostiene exclusivamente en las pequeñas ambiciones personales. En las condiciones de América Latina desarrollar prejuicios contra los intelectuales equivale a renunciar a las banderas de la cultura, pero es con ellas como podemos llegar a las posiciones más radicales

Es la relación de la política con la *Cultura de Emancipación* la que nos propicia la mejor identificación entre la vanguardia y las inmensas masas de la población, precisamente porque, como se ha planteado, la cultura es la fuerza que más

vínculos establece con la sociedad en su conjunto. Y en América Latina responde a las necesidades de emancipación nacional y social.

El proceso intelectual iniciado con las Reformas de Córdoba, Argentina, en el año 1918, se extendió, como se sabe, por muchos países de América. De esa gesta genuina recordamos a José Ingenieros, Aníbal Ponce y a todos los que le abrieron un camino revolucionario a la cultura en nuestra América. Se menciona de manera muy especial a José Carlos Mariátegui y se le sitúa junto al cubano Julio Antonio Mella como los fundadores del Movimiento Comunista Latinoamericano. La corriente de ideas comunistas íntimamente vinculadas a la cultura, que de ella provenían, se alejó y, en muchos casos, se divorció de esos orígenes intelectuales. No se procuró la relación del socialismo con el ideal redentor que representaban los grandes próceres del continente que simbolizamos en El Libertador Simón Bolívar; se marchó por el camino de la mediocridad y de la torpeza política. Se requería una política realmente revolucionaria para movilizar de forma estable y continuada a las masas.

Pero en Cuba tuvimos la inmensa fortuna de que el ideal socialista en el siglo XX se nutrió de la sabiduría política y filosófica de **JOSÉ MARTÍ** y del acervo intelectual que en la decimonónica centuria alcanzó una escala superior que todavía está por conocerse en el mundo. Las ideas socialistas desde Julio Antonio Mella y Rubén Martínez Villena hasta **FIDEL**, fueron asumidas desde la cultura y la tradición martianas. Tuvimos entre los comunistas profundos martianos como Juan Marinello y estudiosos de la Cultura cubana y universal como Carlos Rafael Rodríguez; también ayudaron personalidades de alto saber que eran antimperialistas y de orientación socialista como Emilio Roig. Así, esta percepción del socialismo, articulada con la tradición revolucionaria

de la Cultura cubana, facilitó su comprensión por la Generación del centenario del Apóstol, que, bajo la dirección de **FIDEL**, cuya profunda Cultura cubana y cosmovisión socialista le facilitó coronar este proceso con el triunfo y continuidad de la revolución socialista y martiana.

Un tema insertado como factor primordial de toda cultura es el de la ética. Este merecería un análisis particular. Pero baste aquí señalar que en las condiciones de corrupción moral que prevalecen en diversos países de América Latina, estas banderas toman una importancia política de enorme significación.

Como conclusión puedo afirmar que *La Cultura de hacer política* que tiene en **MARTÍ** y en **FIDEL** sus puntos culminantes y proporciona una visión coherente como la que el mundo de hoy necesita y esta coherencia es la que permite un diálogo culto con el pueblo norteamericano, tal como **FIDEL** está planteando. Enfrentar ese conflicto de manera que pueda ser útil para todos los pueblos del hemisferio sin excepción, sólo puede hacerse con una política culta como la que mantiene la Revolución cubana fundamentada en una tradición intelectual de dos siglos de historia.

*La Cultura de hacer política* que tiene en **MARTÍ** y **FIDEL** sus expresiones más altas, es hoy la más necesaria para hacer frente a los colosales peligros que amenazan la existencia misma del género humano para abrir cause a los cambios que hagan posible ese mundo mejor al que aspiran millones de personas en todo el mundo.

Al celebrar con orgullo más de medio siglo de la Revolución subrayamos la eficacia de la política martiana y fidelista, que ha enfrentado la hostilidad y las agresiones del imperio más poderoso de la historia y nos ha permitido resistir heroicamente y mantener vivos y más fuertes que nunca los ideales socialistas, dando un ejemplo imperecedero para América Latina y el mundo.





# VI Asamblea Nacional de Socios



Sociedad Cultural

*José Martí*

22 al 24 de febrero de 2022

**“Patria es fusión  
dulcísima y consoladora  
de amores y esperanzas”**

*iu*  
Desde su altura

*iu*  
Desde su altura



Sociedad Cultural  
*José Martí*



OFICINA DEL PROGRAMA  
*Martiano*

MINISTERIO  
de *Cultura*  
REPUBLICA DE CUBA

*Crónicas*

ARCHIVO  
DEL DR. ARMANDO HART